

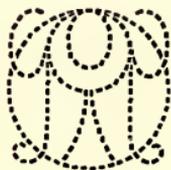
FRANCISCO COMES Y ENRIQUE ARROYO

Archivo de Jan.

EL ANIMA DE LA PEPA

SAINETE EN UN ACTO

ORIGINAL



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, 24



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

El Anima de la Pepa

SAINETE EN UN ACTO

ORIGINAL DE

FRANCISCO COMES Y ENRIQUE ARROYO



VALENCIA.-1918

IMPRESA DE MANUEL PAU

LEPANTO, 27

PERSONAJES

GRANADA

Teatro Cervantes

AGUEDA. . . SRA. MOVELLÁN
CARMEN. . . » BLÁZQUEZ
VALENTÍN. . SR. FARNÓS
ESTEBAN.. . » TRUJILLO
REMIGIO.. . » CARBONELL
PRUDENCIO.. » SERRATOSA
JUSTITO. . . SR.TA. PEREIRA
SALVADOR. . SR. RATIA

VALENCIA

Teatro Eslava

SRA. HURTADO
» OLAVARRÍA
SR. MOLINERO
» LATORRE
» PARERA
» S. DE TEJADA
SR.TA. BASSÓ
SR. RATIA

BUENOS AIRES

Teatro de la Comedia

SRA. PERIS.
» RONRÉN.
SR. LIGERO.
» CORTÉS.
» SANCHIS.
» COLL.
» REYNADO.
» MONJARDÍN.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha e izquierda, la del actor



ACTO ÚNICO

Habitación modesta. Puerta al foro derecha, que da a la calle, y otra al foro izquierda, que conduce a la cocina. Puertas laterales, segundos términos. Entre las puertas del fondo, un reloj de cuco y un baul mundo, deteriorado y viejo. Mesa camilla con faldones, en el centro de la escena. Sillas toscas de paja. Ilumina la estancia una bombilla eléctrica de cinco bujías, cuyo interruptor se halla junto a la puerta segundo término derecha.

ESCENA PRIMERA

AGUEDA, CARMEN, VALENTIN, PRUDENCIO, ESTEBAN
y JUSTITO

Aparecen formando grupo en derredor de la camilla, en actitud triste y de piadoso recogimiento. AGUEDA guarda un rosario, que se supone acaban de pasar, y todos se levantan, deshaciendo el grupo. PRUDENCIO se sienta sobre el baul. El reloj da las nueve.

Ague. ¡Que en la gloria esté y allí nos espere!
Valen. ¡Que nos espere... muchos años!
Ague. ¡Muchos, Valentín!
Just. ¡Pobre tía! (Lloriqueando.)
Carm. ¡Pobrecilla!
Valen. ¡Pobre cuñá! ¡Pobre Pepa!
Prud. ¡Este es el mundo!
Valen. ¡Nos hemos quedado muy solos!
Just. (Lloriqueando.) ¡Yo quiero que venga la tía!
Valen. ¡Calla, Justito! No llores más, que me encoges el corazón.

- Just.** (Idem.) ¡Yo quiero...!
- Prud.** ¡Este es el mundo! ¡Todo amarguras y dolores! ¡Ay! (Se pincha con un clavo y da un brinco.) ¡Qué mundito este!
- Valen.** ¡No la olvidaré nunca! Veinticuatro años hace que me casé con la pobre Eduvigis, la hermana de la difunta, y siempre vivimos en calma; porque mi cuñá, sin despreciar lo presente...
- Ague.** ¡Gracias, Valentín!
- Valen.** Era un tarro de mermelada. Enviudé hace nueve años, y ella ha sido una segunda madre pa mis hijos. ¡Pobre Pepa! Tenía el genio unas miajas fuerte... pero era una mermelada.
- Prud.** ¡Tenía geniecito! ¡Tenía geniecito!
- Valen.** Bueno, hay que considerar que mi cuñá era soltera; y una mujer que a los cincuenta años... ¡vamos! no tiene del amor ni un simple *besa la mano*, es natural que no esté pa bailarse la rumba; ¡pero como buena!...
- Prud.** ¡Era una mermelada!
- Valen.** ¿Y lo que quería a estos hijos? Justito la tenía chiflá.
- Just.** ¡Yo quiero que venga la tía, que me daba caramelos!
- Valen.** ¡Calla, Justito!
- Just.** ¿Cuándo volverá, padre?
- Valen.** ¡Ay, hijo, la tía ha vendido la vuelta... y ya no vuelve!
- Just.** ¡Que se suba a la trasera! ¡Ay, tía; ay, tía!
- Valen.** Toma el pañuelo y límpiate, que lloras más por las narices que por los ojos.
- Esteb.** (Que está junto a ella.) ¡Carmen, esto no puede seguir así! Hace cuatro días que no podemos hablar siete palabras juntos.)
- Carm.** (¡No me eches un sermón!)
- Esteb.** (¡Es que yo no me conformo con las siete palabras!)
- Carm.** (¿Y qué le voy yo a hacer? ¿Es mía la culpa? Este rato de pasar el rosario era el que teníamos para vernos.)
- Esteb.** (¡Y faltan cinco días aún pa el novenario! ¡Qué no, que no pué ser!)

- Just. (Dando un suspiro muy grande que asusta a todos.) ¡Ay!
- Valen. ¿Qué te pasa, chico?
- Esteb. ¡Gachó! ¿Qué le ha dao?
- Prud. ¡Vaya un sustito!
- Just. ¡Es que yo la recuerdo!...
- Esteb. ¡Bien están los recuerdos a la familia, pero ponte sordina en la garganta, niño!
- Ague. ¡Pobre Pepa!
- Just. (Pataleando.) ¡Yo me acuerdo, yo me acuerdo!
- Valen. ¡Sí, hombre, sí, y todos! Todos nos acordamos. Todos queremos que *viva la Pepa*; pero es imposible resucitarla. Lástima de mujer! Ella guisaba, ella planchaba, ella cosía, ella fregaba.
- Carm. ¡No, padre! Fregar la gustaba poco.
- Valen. ¡Es verdad! Siempre rompía algún plato de la rabia que la daba el estropajo. El mejor brillante tiene una maca. ¿Quién no tiene un defecto?
- Prud. ¡Todos, todos los tenemos! (Señalando a una berruga que él tendrá en un carrillo.)
- Ague. Lo que me extraña, señor Valentín, es que teniendo tan buenas condiciones la Pepa, no se casara usted con ella al enviudar de la Eduvigis.
- Valen. No me casé porque tenía una falta.
- Ague. ¿Una falta la Pepa?
- Valen. Sí; era demasiado peluda.
- Prud. ¡Eso no es falta; eso es sobra! ¡Pero sí que era peludita! ¡Muy peludita!
- Valen. Tenía sobre todo un lunar de nacimiento...
- Prud. ¡Tenía varios lunares!
- Valen. Yo me refiero al más desarrollado; al de la barba.
- Prud. ¡Un espanto! La última vez que se lo afeitó era jueves, y el sábado ya lo tenía como un erizo.
- Ague. ¡Qué desgracia! Sin duda eso asustaba a los pretendientes.
- Prud. Parece que el chico está ya más tranquilo.
- Just. ¡No, yo esta noche no me acuesto solo!
- Ague. Pues ya eres mayorcito.
- Valen. Es un chava, sino que está muy desarrollado. Como ha tomao tanta emulsión *Escote*, eso nutre y robustece.

- Ague.** ¡Vaya, está hecho un buen mozo! ¡Se ha lucido el *Escote!*
- Valen.** ¡Como que hasta le ha publicao el retrato. *El Liberal!*
- Carm.** (Aparte a Esteban.) (¡Es una locura lo que intentas!)
- Esteb.** (¡Es un prueba de cariño!)
- Carm.** (¿Y si te ven?)
- Esteb.** (No tengas miedo.)
- Carm.** (¿Pero por qué no le has dicho a mi padre que somos novios?)
- Esteb.** (El día que iba a decírselo, se murió tu tía.)
- Carm.** (¿Y tu madre lo sabe?)
- Esteb.** (Aún no.)
- Ague.** Yo tampoco he querido darle padrastro a mi Esteban, aunque me quedé viuda muy joven. ¡Los hombres son ustés de pronóstico! ¡Chocolate con regalo!
- Valen.** ¡Todos no son iguales, señá Agueda!
- Ague.** ¡Si fuesen como usted!
- Valen.** O como el señor Prudencio aquí presente, que es un hombre cabal. Desde que le alquilé esa habitación en mi casa (Señalando a segunda derecha) no hemos tenido el menor disgusto.
- Ague.** En cambio, Remigio, el pocero, su otro inquilino, no le deja vivir tranquilo.
- Valen.** ¡Ese es el tío más desahogao que come candeal! Todos los días le echo de casa y no se va ni a tiros. ¡Ya me debe tres meses!
- Prud.** Luego, como tiene ese genio... ¡A mí me atemoriza! Le molesta tóo, y yo, que tengo la desgracia de roncar unas miajas fuerte por la noche...
- Valen.** ¡Diga usted que es la banda municipal! ¡Cada cosa en su punto!
- Prud.** ¡Bueno; pero aunque el concierto no sea muy filarmónico, creo que no hay razón pa hacerme lo que me hace ese sinvergüenza de Remigio! Como mi cuarto está al lado del suyo y no tié puerta, según la moda inglesa de ahora, pues por las noches, en cuanto me oye el primer ronquido de la sinfonía, agarra el botijo y me hace

la *manga riega*, hasta que me despierto asustao.

Ague.
Valen.

¡Qué animal!
¡Además, es un desconsiderao y un grosero! Sabe que estas noches pasamos el rosario por el alma de la difunta y no tié la delicadeza de venir un día a rezarla un padre nuestro.

Ague.

¡Tenga usted carácter y échelo de una vez!

Valen.

¡Ya lo hago! ¡Pero si no se va!

Ague.

¡No tié amor propio!

Carm.

(Aparte a Esteban) (¡Que no; que no me atrevo.)

Esteb.

(Tú abres la puerta cuando todos estén durmiendo, hablamos un rato y en seguida me voy.)

Carm.

(Indecisa.) (Esteban...)

Esteb.

(¿No me quieres?)

Carm.

(¡Ya sabes que sí!)

Esteb.

(¿Pues entonces?... ¡Si es un momento!)

Carm.

(¡Bueno; pero dos minutos na más!)

Esteb.

(Lo que quieras.) (Siguen hablando.)

ESCENA II

DICHOS. REMIGIO, foro derecha. Remigio, típico traje de pocero

Remi.

Mu buenas.

Todos

Buenas noches.

Remi.

¿Aún están de tertulia? Pues ya es hora de dormir.

Valen.

No tenemos sueño, Remigio.

Remi.

¡Pues ya es hora!

Valen.

Estoy en mi casa y hago lo que quiero. Pa eso la pago; pa hacer lo que me salga de las narices.

Ague.

¡No se sofoque!

Remi.

(Por Agueda y Esteban.) ¡Ah! ¿Esta noche también tenemos visita?

Ague.

¡Nos iremos si es que le estorbamos!

Esteb.

(A Carmen.) (¡A este tío le lesiono yo algún órgano importante!)

- Carm.** (No hagas caso. Es un zopenco.)
Remi. En fin, si ustés están desvelaos, yo estoy hecho polvo de trabajar; así es que me voy al calabozo; porque ese cuarto mío es un calabozo.
- Valen.** Si no le gusta, déjelo.
Remi. !No me lo dirá usted dos veces! Mañana busco casa. (Medio mutis.)
- Valen.** ¡No caerá esa breva!
Remi. ¿Tantas ganas tiene usted de que me vaya?
Valen. ¡Muchas!
Remi. ¡No parece sino que le debo algo!
Valen. ¿Que si me debe usted...? ¡Tres meses!
Remi. ¿Y qué son tres meses?
Valen. ¡Un trimestre! ¡Noventa días! ¡Cuasi na!
Remi. ¡Valiente cosa! ¿Pero es que me he muerto?
Valen. ¡So tramposo! ¡Cállese!
Remi. ¡Sí que trata usted bien a los inquilinos!
 ¡Lo que es así va a hacer negocio! (Mutis segunda derecha.)
- Valen.** Este hombre es capaz de desesperar a un santo. ¿Habrá sinvergüenza?
- Remi.** (Volviendo a salir de nuevo.) La mayor falta de educación es hablar mal de una persona cuando ésta se retira a descansar.
- Valen.** (Amoscado.) ¡Lo digo detrás y en su cara!
Carm. Señor Remigio, cálllese y no nos dé más disgustos.
- Remi.** ¡Tienes razón, muchacha! Que murmure lo que quiera. Más le valía rebajarme el precio del cuarto. ¡Valiente cuchitril! (Mutis.)
- Valen.** ¿Pero le oyen ustedes...? ¡Si no hay paciencia!
- Just.** ¡A mí m' arrea ca capón!
Valen. ¿Que te pega esa mala sangre?
Just. El me dice que son caricias, pero a mí me parecen pescozones.
- Prud.** ¿Pues y a mí que me echó el otro día en la cama polvos de *picapica*? Me pasé toa la noche buscándome la palga. ¡Le juro a ustés que le he cogido miedo!
- Remi.** (Saliendo.) ¡Oiga, señor Prudencio!
Valen. ¿Otra vez?
Remi. Vengo a *azvertirle* que ayer no me dejó usted pegar los ojos con sus ronquidos; y

que si hoy reincide en el solo de cornetín, ese solo va a ser acompañado de chichones. A mano dejó estas sandalias. (Señalando a sus zapatones de pocero.)

Prud. ¿Pero cómo quíe usted que yo lo evite si es de nacimiento?

Remi. ¡De nacimiento...! ¡Menudo belén vamos a armar como no se calle!

Valen. ¡Usted es el que debe cerrar el pico! ¡Si quiere comodidades, páguelas!

Remi. ¡Ya pago...!

Valen. ¡Embustero!

Remi. ¿Otra vez? ¡Ea; ya saben ustedes, señores, que debo tres meses! Dentro de tres meses más...

Valen. (Con sorna.) ¡Deberá medio año!

Remi. (Con dignidad cómica.) ¿Yo? ¿Usted me cree capaz? ¿A mí?...

Valen. ¡De tóo!

Remi. ¿Usted se piensa que un pocero se va a ensuciar las manos...?

Valen. ¡Lávase y pague!

Remi. ¡No se pué, no se pué aguantar esto! Me voy a la mazmorra. ¡Es peor que una pocilga este cuchitril! Va a haber que ponerle a uno en cuarentena. ¡Y aún quiere que la pague! ¡Ansioso! (Mutis.)

ESCENA III

DICHOS, menos REMIGIO

Valen. ¡Oh! ¡Yo no aguanto más! ¡Les digo a ustedes que me saca de quicio!

Ague. ¡No es pa menos!

Carm. ¡No haga caso, padre!

Valen. ¡Un día me pierdo! De mañana no pasa que pague.

Carm. ¡Pero sí no tiene!...

Valen. (Gritando.) ¡Pues que robe!

Remi. (Dentro.) ¡En mi familia no ha habido ningún ladrón que robe... pa otros!

Carm. ¡Duerma y calle!

Valen. ¡Qué hombre!

- Prud. ¡Y como se las tira de valiente!...
- Esteb. Este no mata una hormiga. Yo no le aguantaría tanto como usted.
- Valen. ¡Qué *espetáculos!* ¡Sin respetar que aún está la herida abierta, por la muerte de mi cuñá! Lástima que una noche no se le apareciese y le refregara el lunar por las narices. ¡Ustés no saben las *indirectas* que la tiraba a la pobre difunta, viniera o no a pelo! Que lo diga el señor Prudencio.
- Prud. Yo no digo na; que me puede oír Remigio.
- Esteb. ¡Ni que fuera *mil hombres!*
- Valen. Nos trae soliviantaos. Una noche, cuando todos estábamos durmiendo, le ató al gato en el rabo un cohete de seis petardos y puso toda la casa en revolución.
- Ague. ¡Animalito!
- Just. Y a mí un día me dió una rosquilla de pega y casi me ahogo. Pos luego, pa que me pasara del gazzate, en vez de agua me dió aguardiente. ¡Menuda mona pesqué!
- Valen. ¿Y por qué no me lo dijiste?
- Just. Es que me regaló cinco céntimos, pa que me callara.
- Valen. ¡Granuja! (Suena la campanilla.) ¡Llaman! ¿Quién será a estas horas? Abre, Carmencita. (Carmencita abre.)

ESCENA IV

DICHOS y SALVADOR, por el foro derecha

- Salv. ¿Se puede?
- Valen. ¡Pasa, hombre!
- Salv. Buenas noches. Salgo ahora del trabajo y vengo a darte el pésame.
- Valen. ¿Y cómo has sabido la desgracia? ¿Quién te lo ha dicho?
- Salv. ¡Ella!
- Valen. ¿Quién es ella?
- Salv. ¡La Pepa! Tu cuñá.
- Valen. ¡Pero si es la difunta!
- Salv. ¡Por eso! Es su espíritu quien me lo ha

dicho! (Todos se asombran). ¡Míralo! ¡Ahí le tienes! ¡Encima del hombro!

Valen. (Dándose un manotazo en el sitio indicado.) ¿Estás loco, Salvador?

Salv. ¡Te digo que ahí la tienes!

Valen. ¡Bah! Yo no sienta peso y mi cuñá pesaba noventa kilos.

Salv. ¡El espíritu no pesa, *iznorante!* ¿No ves que se despoja de su envoltura carnal?... ¡Mira! Ahora se ríe. Está contenta.

Valen. ¡Salvador, tú has bebío!

Salv. ¡Te doy palabra que no! ¡Oye! Me he encontrao su espíritu en la escalera y hemos entrao a la vez. En seguida se te ha coloco encima del hombro.

Esteb. (Riendo.) ¿Como el espíritu santo?

Valen. ¡Como una cotorra querrás decir! ¡No era critica la pobre...!

Salv. ¿Ves? ¡Ahora me está mirando!

Valen. ¡Gachó, yo no soy aprensivo, pero me vas poniendo en cuidao!

Garm. ¡Calle, por Dios!

Just. ¡Ay, que me da miedo!

Salv. ¿Miedo, de qué?

Just. ¡De que se me aparezca!

Esteb. (Riendo.) ¡No llores, no sea que te dé un capón el espíritu!

Just. ¡No se lo digas, Esteban!

Salv. (A Esteban.) ¡Joven, siento que usted se chunquee de estas cosas tan sagrás!

Ague. ¡Es verdá, hijo!

Esteb. ¡Si yo no me burlo...!

Salv. (Como si hablara con el espíritu.) ¡Dispénsalos!

Valen. Pero, oye tú, ¿a quién hablas?

Salv. ¡A ella! Al espíritu de tu cuñá. ¡Ahí la tienes! (Señalando al otro hombro de Valentín Este se da un nuevo manotazo.) ¡Ahora vuelve al de Justito!

Valen. ¡Claro, le he dao una manguzá!

Just. Padre, tengo miedo.

Valen. (Yo también.)

Salv. ¿Pero a quién tienes miedo, criatura?

Just. ¡A la tía!

Remi. (Dentro.) ¿Se van a callar ustés o qué?

Valen. ¡Usted duerma y déjenos!

Remi. (Dentro.) ¿Cómo voy a dormir con este jaleo?

- Salv. ¿Quién es el que interrumpe?
 Valen. Un huésped, que en mal hora alquilé ese cuarto.
- Prud. Bajen la voz.
 Valen. No hagas caso, Salvador. ¡Qué rabial Pero dime: ¿de veras ves a mi cuñá?
- Salv. ¡Como te estoy viendo a ti!
 Valen. ¿Y la ves el lunar?
 Salv. Con más pelo que nunca. ¡Es un felpudol!
 Valen. ¡Ella es!
 Ague. Y a usted, señor Prudencio, ¿no le da miedo el espíritu?
- Prud. Yo le tengo más miedo a Remigio que al ánima de la Pepa.
- Carm. (Aparte a Esteban.) (Esteban, estoy impresionadísima.)
- Esteb. (No te asustes, tonta. Los muertos no hacen daño a nadie.)
- Just. ¡Ay, padre!
 Valen. ¡Justito, no tiembles!
 Just. ¡Que yo casi he visto a la tía!
 Valen. }
 Ague. } ¡Eh!
 Salv. ¡Bien puedè ser!
 Ague. (Persignándose.) ¡Ay, Válgame Dios!
 Prud. ¡También tengo yo miedo, también!
 Valen. ¡Yo es ná más que estoy un poco nervioso!
 Salv. ¡No hay por qué atemorizarse, amigos! ¡El de la Pepa es un espíritu puro!
 Valen. ¡Puro, a los cincuenta años! ¡Es una tagarninal!
- Remi. (Dentro.) ¡Cállense o les descalabro con las botas de pocero!
- Ague. ¡Qué bruto!
 Valen. ¿Por qué no reventará ese tío?
 Prud. ¡Dios nos libre del ánima del señor Remigio!
- Ague. ¡Sí que habría que hacerle la cruz!
 Salv. Yo no estoy todavía empapao en este asunto, pero mi primo que sabe mucho de eso, me ha contaó cosas mu raras. En una sesión espiritista se le apareció a él el ánima del Tato.
- Valen. ¿El torero?
 Salv. Sí. ¿Y saben ustés pa qué acudió? ¡Pa hablar de las espantás del Gallo!

- Ague. ¡Hay que ver; hasta los espíritus cretican!
 Salv. Y también dice que ha visto en otras sesiones a Napoleón, a Robespierre y la *Madame Pompadur*.
- Valen. ¡Echa!
 Ague. ¿Y tienen mucho poder los espíritus?
 Salv. ¿Qué si tienen poder? ¡Más que un presidente del Consejo! ¿Usted ve esa camilla? (Señalando la que habrá en escena.) Pues si quiere el espíritu, con un soplo, zas, desaparece.
- Just. ¡Espérese un poco, que tengo ahí guardados los cinco céntimos! (Los saca de debajo del tapete y se los guarda.)
 Salv. ¿Tú ves que estás bueno y sano? (A Valentín.) Pues si ella quiere, de un soplo, te joroba y la diñas.
- Valen. De todas maneras me joroba.
 Prud. ¡No chille usted, no vaya a oírle y sople!
 Salv. ¿Véis esa luz, aunque es eléctrica? Pues si el ánima quiere, de un soplo... (En este momento, Remigio saca una mano y apaga la luz. Susto general y gran confusión.)
- Todos ¡Ay, ay! ¡Salvador!
 Valen. ¡Salvador! ¿No te podías haber quedado en tu casa? (Carmen se coge a Justito, Salvador a Valentín, Esteban a Carmen y el señor Prudencio a Agueda.)
- Just. ¡Padre, que me agarran!
 Valen. ¡También me agarran a mí! ¡Hijo, valor!
 Salv. ¿Quién tiene cerillas?
 Valen. ¡Señor Prudencio, enciendal!
 Prud. ¡Uso mecha con pedernal y además me tiene cogido!
 Valen. ¿Quién?
 Prud. Yo creo que el miedo.
 Valen. ¡Salvador, echa tú cerillas!
 Salv. ¡Uso mixtos de cartón!
 Ague. ¡El cielo nos valga! ¡Hijo! ¡Esteban!
 Esteb. (Dando a la llave de la luz.) ¡Ya está encendido, madre!
- Ague. ¡Gracias a Dios! (Todos se miran con temor.)
 Esteb. (¡La verdad que esto parece un misterio!)
 Ague. Vámonos, hijo, que yo me voy a poner mala.
 Valen. ¡Estas cosas son demasiado serias!

- Just. ¡Yo estoy que tiritó!
- Prud. (¿Quién me habrá agarrao a mí?)
- Ague. ¡Buenas noches!
- Esteb. (Aparte a Carmen.) (¡Hasta después!)
- Carm. (Aparte.) (¡No vengas!)
- Esteb. ¡Que descansen!
- Ague. ¡Ay, si podemos!
- Esteb. ¡Y ustés, tranquilícense!
- Valen. ¡Se procurará... pero va a ser un poco difícil!
- Prud. ¡Y tanto! (¡No me sale a mí el susto en un semestre!) (Mutis foro Agueda y Esteban.)

ESCENA V

SALVADOR, VALENTIN, CARMEN, JUSTITO y PRUDENCIO

- Just. ¡Ay, qué susto! Qué susto! ¡Qué susto!
- Prud. ¡Se me ha paralizado la lengua!
- Valen. ¡Pero oye, Salvador! ¿Esto qué es?
- Salv. ¡Espiritismo! Se conoce que el ánima de la Pepa ha querido gastarnos una bromita.
- Prud. ¡Pues sí que tié humor la yacente!
- Valen. ¿Por qué has venido a mi casa, Salvador?
- Salv. ¡Pa consolaros...!
- Valen. ¡Buen consuelo! ¡Me has dejado sin sangre en las venas!
- Salv. ¡Y el caso es que yo también me he asustao...!
- Just. ¡Padre, yo me quiero acostar con usted!
- Valen. Y yo contigo.
- Carm. ¡La verdá es que la cosa es pa impresionar a cualquiera...!
- Prud. ¡No puedo ni tragar saliva!
- Salv. Vaya, les deajo a ustés. Adiós, Valentín. Resignación y salú para encomendarla al Altísimo. Mañana volveré otro ratito.
- Todos ¡No, no!
- Salv. Si es como hoy; pa consolarles.
- Valen. Mira, Salvador; si no quieres molestarte, conmigo estás cumplido...
- Salv. ¡Buenas noches a todos!
- Valen. ¡Buena, buena nos la has dao! (Mutis. Salvador foro derecha.)

ESCENA VI

DICHOS, menos SALVADOR

- Prud.** (¡Cualquiera es el guapo que semete ahora en la cama y con Remigio por vecino!)
- Valen.** ¡Ea! a dormir todo el mundo y no se hable más de lo pasado.
- Carm.** Buenas noches, padre.
- Valen.** ¡Adiós, hija!
- Carm.** Que usted descanse, señor Prudencio.
- Prud.** Igualmente, Carmencita. (Oye: ¿no tienes miedo tú?)
- Carm.** (Unas miajas na más.) (¡Y Esteban que ha quedao en venir!) (Mutis, segunda izquierda.)
- Valen.** ¡No castañetee los dientes, señor Prudencio! ¡Sí que es usted el único pa animar...!
- Prud.** Es que yo no sirvo pa estas cosas. Soy un poquito pusilánime y entre el espíritu de su cuña y el mal alma de ese Remigio, va a parecer esto la Torre de los sustos. (¡Yo me mudo de casa mañana mismo!)
- Valen.** ¡Eso que se haya apagao la luz! ¡Señor Prudencio! ¿Será verdá que el ánima de la Pepa revolotea por aquí?
- Prud.** No le quepa duda.
- Just.** ¡Padre! ¿Por qué no abre usted la puerta a ver si se marcha?
- Valen.** ¡Me has dao una idea, Justito! (Abre la puerta foro derecha.) Y tan poco estará de más sacudir un poco con los zorros. (Coge éstos y empieza a sacudir con ellos a diestro y siniestro. Algunos de los golpes se los llevan PRUDENCIO y JUSTITO.)
- Prud.** ¡Eh! ¡Mire usted donde da, señor Valentín!
- Just.** ¡Padre, padre! ¡Que yo no tengo la culpa de lo del ánima!
- Valen.** ¡Ojalá se escondiese en el cuarto de Remigio para que le diera la noche!
- Prud.** No, señor Valentín, que el cuarto no tiene puerta y se pasaría a mi cama.
- Valen.** Ya debe haber salido; con que a descansar.
- Prud.** ¿Y quién descansa?
- Valen.** Hasta mañana, señor Prudencio.

- Prud.** Hasta mañana. (Mutis.) Padre nuestro que estás en los cielos... (Mutis segunda derecha.)
- Valen.** Cerraré y apagaré la luz. (Cierra la puerta foro derecha.)
- Just.** ¡No, padre, que nos vamos a quedar a oscuras!
- Valen.** Tienes razón, Justito. Habiendo luz quizá no se atreva. La dejaremos encendida. ¡Cógete, hijo!
- Just.** ¡Agárrese usted fuerte, padre! (Mutis. Los dos abrazados fuertemente y dando cómicas vueltas llenos de miedo, segunda izquierda.)

ESCENA VII

REMIGIO, segunda derecha. Luego VALENTIN

Tras una breve pausa sale Remigio de su cuarto con una botella de cristal en la mano y a medio vestir. Pantalón, camisa y gorro de dormir. Todo blanco. Calza alpargatas blancas también.)

- Remi.** ¡Valiente casa! Ni una gota de agua tiene la botella. Tengo que ir yo mismo a llenarla a la cocina, si no quiero morirme de sed. (Mutis foro izquierda.)
- Valen.** (Pausa. Sale segunda izquierda.) Justito se ha quedado como un ceporro en cuanto echó la cabeza en la almohada. ¡Pobre muchacho! Yo no puedo parar en la alcoba. ¡Siento una desazón...! Además, que pa salir corriendo si hay una *necesidad*, donde se está mejor es al lao de la puerta. ¿Qué querrá el ánima de mi cuña? ¿Dinero? ¿Pa qué? Sí que a ella le gustaban muchos huesos de santo, pero convertida en espíritu, ¿con qué iba a masticarlos? ¡Si se me apareciese me daba una congestión! No sé si tendría fuerzas para decirla: ¡Pepa, perdóname si alguna vez te he ofendido! ¿Qué es lo que quieres? ¡Pídel! (Vuelve Remigio de la cocina, foro izquierda, con la botella llena de agua y sin ser visto ni oído de Valentín. Se aproxima a éste y le toca un hombro.)

- Valen.** (Que al sentirse tocado en el hombro se arrodilla tembloroso, creyéndose en presencia del espíritu.) ¡Perdón! ¿Qué quieres? ¡Pide!
- Remi.** Que me llene la botella de agua todas las noches. ¡He tenido que ir a por ella, en *salto de cama!* ¡Qué casita!
- Valen.** ¿Pero es usted?... ¡Hombre, no le rompo a usted la cabeza, porque eso no hay quien lo rompa, pero merece usted un tiro! ¡Gachó, qué susto!
- Remi.** ¿A mí un tiro? ¡Tiraban!
- Valen.** No quiero broncas a estas horas. Mañana hablaremos. (Con misterio.) ¡Sepa usted que el ánima de la Pepa está en casa... que se nos ha aparecido... y que por respeto a ella, callo y me *achanto!*
- Remi.** ¿Ha dicho el ánima? ¡No sea usted animal!
- Valen.** ¿Se ríe?
- Remi.** ¡Claro! ¡Como que tié la mar de gracia!
- Valen.** ¡Pues, sí, señor; lo crea o no lo crea, está aquí!
- Remi.** ¡Yo no la veo! (Mira en derredor.) ¡Se habrá ido a dar la vuelta a la manzana! (Riendo.)
- Valen.** ¡Pues si se ha ido, volverá! ¡La Pepa era muy tozuda!
- Remi.** ¡Que entre, que entre y nos reiremos las tripas! (En este instante llaman con los nudillos a la puerta. Valentín tiembla y a Remigio se le hiela la sonrisa en los labios.)
- Valen.** ¡Chist!... (Signo de silencio. Valentín y Remigio hacen mutis asustados; aquél segunda izquierda, éste segunda derecha. Vuelven a llamar con insistencia a la puerta foro derecha. Sale Carmen y después de investigar la escena, va al foro y abre la puerta indicada. Entra Esteban. La luz sigue encendida.)

ESCENA VIII

Pausa. CARMEN y ESTEBAN. Luego VALENTIN, dentro

- Esteb.** ¡Cuánto has tardao en abrir!
- Carm.** Es que me temo que mi padre, con el susto que tiene en el cuerpo, no se haya.

- dormido todavía. ¡Mira, Esteban, que si nos sorprenden...!
- Esteb.** Tranquilízate, Carmen. ¡No sabes cuánto te agradezco esta prueba de amor!
- Carm.** ¡Vete, Esteban!
- Esteb.** ¡No seas tonta, mujer!
- Carm.** ¡Qué imprudencia la mía! ¡De noche y sola aquí contigo!
- Esteb.** ¡No te voy a comer!
- Carm.** ¿Te habrán visto entrar?
- Esteb.** Estaba la calle desierta y he tomado mis precauciones.
- Carm.** ¿Qué pensaría la gente?
- Esteb.** ¡Na; que nos queremos mucho! (Cierra la puerta foro derecha)
- Carm.** ¡No, no cierres la puerta!
- Esteb.** Así no oirá nadie lo que tenga que decirte.
- Carm.** ¿Es muy largo?
- Esteb.** Se expresa con un palabra: «¡Te quiero!»; pero si damos en repetirlo va a durar toda la vida.
- Carm.** ¡Pues ya me lo repetirás de día y otro rato! ¡Ahora, vete! ¡Estoy violenta, Esteban!
- Esteb.** ¡Mujer, no es pa tanto! ¡Qué ansia tenía de hablarte a solas! ¡Sin que nadie nos vea! ¡Sin que nos oiga nadie...!
- Valen.** (Dentro.) ¿Quién anda por ahí?
- Carm.** ¡Ay! ¡Mi padre! ¿Lo ves, Esteban?
- Esteb.** ¡Nos ha aguao el idilio!
- Carm.** ¡Apaga la luz pa que no te vea salir y lárgate en seguida! (Esteban apaga la luz. Carmen, asustada, vase segunda izquierda.)
- Valen.** (Dentro.) ¿Quién ha apagao la luz? ¿Se puede saber quién ha apagao la luz?
- Esteb.** (A tientas por la escena, sin dar con la puerta de salida.) ¡Carmen! ¡Carmen!
- Valen.** (Dentro.) ¿No responden?
- Esteb.** (Alto.) ¡No! (El mismo juego de antes.) ¿Dónde estará la puerta? ¡Ah, por fin! ¡Ya di con ella! (Creyendo que es la puerta de la calle, se va por la segunda derecha.)
- Valen.** (Dentro.) ¡Espíritu de mi cuñá! ¡Te ofrezco dos kilos de huesos de santo si nos dejas en paz y no vuelves por esta casa!

Just. (Dentro.) ¡Padre, padre; encienda usted la luz!

ESCENA IX

VALENTIN, trae una palmatoria con vela encendida. JUSTITO, a medio vestir. Después REMIGIO y PRUDENCIO, dentro

Valen. ¡Justito, serenidad!
Just. ¡Padre, tengo miedo!
Valen. ¡Parece mentira! (Le tiembla en la mano la palmatoria)
Just. ¡Pues es verdá, padre! ¡Y a usted también se le conoce!
Valen. Lo mío no es miedo, Justito.
Just. ¡Le anda muy cerca!
Valen. (Dando un brinco.) ¿Quién?
Just. ¡El susto!
Valen. Lo mío es preocupación. Respeto a lo sobrenatural!
Just. ¡Lámelo usted como quiera, pero mire como le tiembla el pulso!
Valen. ¡Son los nervios que los tengo de punta!
Just. ¡Igual que los pelos!
Valen. ¡Justito...!
Just. ¡No se enfade conmigo! ¡No se queme usted, padre! (Le cae esperma de la vela y Valentín hace aspavientos.)
Valen. ¡Ay! ¡Por mi vida! ¡Me he carbonizado la yema! ¿Pero quién habrá apagao la luz!
Inst. ¡El ánima de la tía!
Remi. (Dentro.) ¿Qué es esto? ¡Alguien se ha colao aquí! ¡Ladrones!
Valen. ¡Se ha metido en el cuarto de Remigio!
 ¡Me alegro!
Remi. ¡Fuera de aquí o disparo!
Valen. ¡No dispare, señor Remigio!
Just. ¡Que no dispare! ¡Puede matar a la tía!

ESCENA X

DICHOS y REMIGIO. Después PRUDENCIO

Remi. (Sale con un revólver en la mano.) ¡Valentín tenía usted razón! ¡El ánima está en la casa.

y ahora se ha escondido en mi cuarto!
¡Pero yo la espabilo en seguida!

Valen.

¿Qué va usted a hacer?

Remi.

¡Disparar los cinco tiros de este juguete!

Valen.

¡Si es un espíritu, hombre de Dios!

Remi.

¡Por lo menos de aquí no se escapa sin que la vea yo la silueta! (Cierra la puerta del foro derecha y se guarda la llave.)

Valen.

¡Abra usted, Remigio! ¡Mejor será que pueda salir!

Remi.

¡Que no, vaya! ¡El espíritu ese se deja aquí el pellejo!

Valen.

¿Pero usted ha visto al ánima?

Remi.

Verla, no. Pero he sentido su roce.

Vajen.

!El lunar, el lunar que le ha rozao!

Prud.

(Sale del cuarto despavorido, con los pelos de punta.) ¡Ahí está...! ¡Ahí está! (Valentín, asustado, deja caer la palmatoria. Se apaga la vela. Oscuro. Remigio dispara el revólver repetidas veces, pero como está descargado, sólo se oye el ruido del gatillo. Justito se esconde debajo de los faldones de la camilla. Todos tiemblan. Sus-
to general.)

Valen.

Remi.

Just.

Prud.

Valen.

Prud.

Valen.

Prud.

Valen.

Prud.

Valen.

Remi.

Prud.

Valen.

Remi.

Valen.

} ¡¡¡Ay!!!

¡La he visto! ¡La he visto!

¡La ha visto!

¡La he sentido! ¡La he sentido!

¡La ha sentido!

¡Me ha rozao! ¡Me ha rozao!

¡Le ha rozao!

¡Tengo miedo! ¡Tengo miedo!

(Remedándole.) ¡Tengo miedo! (Remigio sigue disparando el revólver.)

(Contando los tiros.) ¡Diez, once, doce...!

Está de tiros largos.

¿Pero qué es eso, una ametralladora?

¡Un saldito que me han largao! (Sale Esteban.)

¡Silencio! ¿No sentís aletear al ánima?

ESCENA XI

DICHOS y ESTEBAN, segunda derecha

- Esteb.** (Sale.) ¡Nada, que no doy con la puerta! ¡Y el señor Valentín, que andará registrando la casa...! (Dando al fin con la puerta de la calle.) ¡Ah, por fin! ¡Sí; ésta es! ¡Me parece mentira que voy a verme en la calle! ¡Diablo de cerradura! (Forcejeando en ella.) ¡No puedo abrir! ¡Oh, han cerrado!
- Valen.** (Amedrantado por el ruido que hace Esteban al intentar abrir.) ¡Ahora, ahora sí que está cerca!
- Prud.** ¡No me lo diga usted, que me defuncio!
- Remi.** Encendamos la luz.
- Prud.** ¡No; que no quiero verla!
- Remi.** Pero querrá usted verme a mí.
- Prud.** ¡Menos, menos que al ánima!
- Esteb.** Si me descubren estoy perdido. Aquí me meto. (Mutis foro izquierda. A la cocina.)
- Prud.** ¡Creo en Dios padre, Todopoderoso...!
- Remi.** (Encendiendo) ¡Así, que nos veamos las caras! (Todos se miran con sobresalto, como buscando entre ellos al espíritu. Al ver salir a Carmen todos lanzan un grito.)

ESCENA XII

DICHOS menos ESTEBAN.—CARMEN

- Todos** ¡¡¡Ay!!!
- Carm.** ¡Si soy yo! ¿Pero qué pasa aquí?
- Valen.** ¡Tu tía que nos está dando la gran noche!
- Carm.** (¿Habrán visto a Esteban?)
- Valen.** Justito, anda a dormir. ¡Pobre criatura! (Viendo que no está.) ¿Eh? ¿Pero y Justito? ¿Qué es esto?
- Carm.** (No está!)
- Valen.** ¡No está! ¡Se lo ha llevao el ánima! ¡A eso venía!
- Carm.** ¡Infeliz Justito!

- Prud.** Ahora andará haciendo cabriolas por el aire.
- Carm.** ¡Igual que un aeroplano!
- Remi.** ¡Pobre chico! (Justito saca la cabeza por bajo los faldones de la camilla y se agarra a una piedad de Valentín).
- Just.** ¡Estoy aquí, padre!
- Valen.** (Aterrado dando un brinco.) ¡Ay!
- Just.** Me asusté mucho y me escondí debajo de la camilla.
- Valen.** ¿Y no podías haber avisado o agarrarte a otro sitio?
- Prud.** ¡Ya, ya parece que se ha quedao tranquila casa! (Se oye dentro un gran estrépito de vajilla que se rompe. Todos se estremecen).
- Remi.** ¡Miren, miren cómo se divierte el ánima!
- Carm.** (¡Que el ánima esa me parece que es mi novio!)
- Prud.** ¡A mí me da el vértigo! ¡Yo no puedo más! (Medio se desmaya en una silla. Acuden todos a él).
- Valen.** ¡Señor Prudencio!
- Remi.** Yo le daré unas friegas, para que vuelva en sí... (Un nuevo estrépito de vajilla rota).
- Prud.** (Dando un salto y echando a correr). ¡Ay! ¡Voy a volverme loco!
- Valen.** ¡Es ella, no me cabe duda! ¡La manía de siempre; romper la vajilla!
- Remi.** (Señalando a foro izquierda). ¡Allí está! Entre usted conmigo. (A Valentín).
- Valen.** ¿Yo? ¡Un demonio!
- Remi.** Pues usted, señor Prudencio.
- Prud.** ¡En seguidita!
- Remi.** ¿Pero qué les va a hacer un espíritu?
- Just.** ¡Puede hacernos la *pascua*!
- Prud.** ¡Estoy alelao! ¡El espíritu ese, se me ha subido a la cabeza!
- Valen.** ¡Arrodíllense todos! ¡Yo le hablaré... al alma! (Se arrodillan todos de frente a la cocina). En nombre de Dios te pido, que no nos asustes, que nos dejes en paz. Oye... (En la puerta foro izquierda suena un golpe muy fuerte. Todos se levantan con presteza, aterrados.)
- Todos** ¡¡Ay!!
- Valen.** Oye... ¿Pero en qué quedamos? ¿Se puede saber dónde estás?

- Prud. (Que está agarrado al baul y tiritando). ¡En el otro mundo!
- Just. ¡Jugando al escondite con nosotros! (Golpe de nuevo, foro izquierda).
- Valen. ¡Ay, que llaman!
- Prud. (Temblándole la voz). ¿Qui... én, qui... én?
- Remi. (Yendo a la puerta). ¿Quién es?
- Ague. (Dentro). Una servidora.
- Carm. ¡La señá Agueda!

ESCENA XIII

DICHOS y AGUEDA, foro izquierda

- Ague. ¡Les oí a ustedes gritar! ¿Qué sucede?
- Valen. ¡Que todavía está aquí el ánima!
- Ague. ¿Y mi Esteban? ¿No han visto ustés a mi Esteban? Fuí a su cuarto a despertarle para que me acompañara y calculen ustés mi sorpresa al encontrarme la cama vacía y toa deshecha.
- Valen. ¡A ese, a ese es al que se ha llevado la Pepa!
- Ague. ¿Y pa qué quería a mi hijo, si es un espíritu...?
- Just. ¡Toma, pa jugar!
- Todos. ¡Chist! (Signo de silencio por un nuevo ruido que se percibe foro izquierda).
- Just. ¡Pa jugar *al chito*!
- Ague. ¡Estoy muerta!
- Prud. ¡Y yo también muerto... de miedo! ¡Ay, ay! ¡Que parece que se mueve la puerta!
- Just. ¡Sí que se mueve, padre! ¡Sí que se mueve!
- Carm. (¿Si es él, Dios mío, qué van a suponer?).

ESCENA ULTIMA

DICHOS y ESTEBAN, foro izquierda

- Todos. (Al verle aparecer). ¡Ay! (Se persignan).
- Esteb. ¡Cálmense, que ya puen estar tranquilos!
- Todos. ¡Esteban!

- Valen. ¿Tú?
Remi. ¡Este era el espíritu! ¡Tié gracia! (Ríe a boca llena).
- Valen. ¿Qué significa...? ¿En mi casa y a estas horas?
- Carm. (¡Qué apuro!... ¡Qué vergüenza!)
- Valen. ¡Explícame, o de lo contrario...!
- Esteb. ¡No piense na malo, sin oirme antes, señor Valentín...!
- Ague. ¿Qué será?
Esteb. Desde mi cuarto, oí los lamentos de ustés. Me vestí como un rayo y vine, pero como la puerta estaba cerrada y llamé y no me abrieron, volví a mi casa y con mucho cuidado pa no despertar a mi madre, agarré una sábana, la sujeté bien fuerte a la ventana y me descolgué como en las películas, hasta la cocina de ustés.
- Ague. ¡Qué valor de hijo!
Esteb. Junto al fogón estaba su cuñá, con cara de pocos amigos y haciendo cisco la vajilla. ¿Qué quieres?—le pregunté;—y ella, sin quitarme ojo y atusándose el lunar, me respondió: «Que rece el señor Remigio diez padrenuestros, por lo mucho que se ha burlado de mí en este mundo, y que le digas a mi cuñao que case pronto a Carmencita, porque una muchacha soltera... y *sin lunar*, es un peligro en estos tiempos»; y dando un salto, se subió al fogón y desapareció por la chimenea.
- Carm. (¡Qué embustero!)
Prud. ¿Y usted no se desmayó al verla? ¡Vaya un tío temerario!
- Valen. (A Carmen.) Ya lo has oído; tienes que cásarte.
- Carm. ¡Si es su voluntad!
- Valen. Bueno; pero... ¿y el novio?
- Esteb. ¡Yo, si ella me quisiera!
- Prud. ¡Sí, sí; que se casen, pa qué nos deje en paz el ánima!
- Valen. Esteban es un buen chico. Piénsalo, hija.
- Carm. ¡Por mí, padre, no hay inconveniente!
- Esteb. ¿Y a usted, madre, qué le parece?
- Ague. ¡A mí, hijo, muy bien!
- Valen. ¡Pues a ser felices!

- Esteb.** ¡Carmencita!
- Carm.** ¡Esteban! (¡Qué pillo eres!)
- Valen.** Y usted, señor Remigio, a rezarle al ánima. los diez padrenuestros.
- Remi.** ¡Son muchos!
- Prud.** Los rezaremos a medias. ¡A mí el rezar me distrae el miedo!
- Just.** (¡Voy a ver si me ha dejado en el fogón. caramelos la tía!) (Mutis foro izquierda.)
- Valen.** (Al público.)
 El ánima de la Pepa
 no nos volverá a inquietar.
 ¡No nos den un nuevo susto
 y déjennos descansar!

TELON

OBRAS DE ENRIQUE ARROYO

- La divette**, monólogo con música del maestro Quislant. Teatro do Infante de Lisboa. (1)
- El torerillo**, apropósito en verso y prosa. Teatro Eslava de Madrid. (1)
- Fotografías de exposición** juguete cómico en un acto, original y en prosa. Teatro de la Princesa de Madrid.
- El comisario de Policía**, caricatura en tres actos, traducida del portugués. Teatro Moderno de Madrid. (1)
- Antes del estreno**, monólogo. Salón Variedades de Madrid. (1)
- La reina del couplet**, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, música del maestro Foglietti. (Segunda edición.) Teatro Cómico de Madrid. (1)
- ¡Billetes falsos!**, juguete cómico en un acto, original y en prosa. Teatro Tivoli de Barcelona. (1)
- Cartas de novios**, escena andaluza, original y en prosa. (Segunda edición.) Teatro de la Princesa de Madrid.
- León... Pérez y García**, juguete cómico en un acto y en prosa. Coliseo Imperial de Madrid. (1)
- Flores de la huerta**, boceto dramático en un acto y en prosa, original. Coliseo Imperial de Madrid. (1)
- Justos por pecadores**, juguete cómico en un acto. Teatro Romeo de Madrid. (1)
- Huyendo del nido**, juguete cómico en tres actos, arreglado al castellano. Salón Nacional de Madrid. (1)
- La domadora**, juguete cómico-lírico, música del maestro Crespo. Teatro de La Latina de Madrid. (1)
- La Babucha de Mahoma**, pasatiempo en un acto y cuatro cuadros, original, música del maestro Crespo. Teatro de La Latina de Madrid. (1)
- Lo que debe saber la mujer**, monólogo cómico.
- Sabotage**, drama en un acto, traducido del francés. Coliseo Imperial de Madrid. (Segunda edición.) (1)
- «Abierta toda la noche»**, sainete lírico en un acto, música de los maestros Quislant y Badía. Teatro de Novedades de Madrid. (1)
- La mujer de goma**, vodevil en un acto. Coliseo Imperial de Madrid. (1)

- Un aviso telefónico**, juguete cómico en tres actos, de Paul Gault y Georges Berr, arreglado al castellano. Teatro Alvarez Quintero de Madrid. (1)
- La tragedia de Baskerville**, drama policíaco en cinco actos. Teatro Trueba de Bilbao. (1)
- ¡La puerta se abre!** drama en dos actos (Gran Guignol), arreglado del francés. Coliseo Imperial de Madrid. (1)
- El ciego**, drama en un acto (Gran Guignol), arreglado del francés. Teatro de la Princesa de Valencia. (1)
- La lámpara maravillosa**, vodevil en tres actos. Teatro del Vodevil de Madrid. (1)
- El billete del baile**, juguete cómico en un acto, original. Coliseo Imperial de Madrid. (1)
- Zapatero y detective o La banda del dedo gordo**, sainete policíaco en un acto. Teatro Principal de Cádiz. (1)
- Mi bebé**, entremés en prosa, original. Teatro del Príncipe Alfonso de Madrid.
- El delito de vivir**, drama en cuatro actos, adaptación de una obra de Tolstoi. Teatro de Price de Madrid. (1)
- De Sevilla a los Corrales o El debut de «El Cirineo»**, sainete, música del maestro Llopis. Teatro de Novedades de Madrid. (1)
- La proposición de Paz**, juguete cómico en dos actos. Teatro Zorrilla de Valladolid. (1)
- El glorioso difunto**, comedia en tres actos y un epílogo, traducida del inglés. Teatro de la Princesa de Madrid. (1)
- Fred el comediante**, comedia en tres actos, arreglo del «Sullivan». Teatro Principal de Cádiz.
- A pie y sin dinero**, viaje fantástico en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Quisiant y Badía. Teatro Cómico de Madrid. (1)
- Jack-Brisquet**, melodrama policíaco en cuatro actos. Teatro Principal de Cádiz. (1)
- El Fiscal de su delito**, drama en cuatro actos y un prólogo. Teatro Romea de Murcia.
- El ánima de la Pepa**, sainete en un acto. Teatro de Cervantes de Granada. (1)
- El misterio del Hotel Bristol**, drama policíaco en cuatro actos. Teatro Nuevo de Barcelona. (1)

(1) En colaboración

OBRAS DE FRANCISCO COMES

Tres en una, juguete cómico en acto, original y en verso. (Segunda edición).

El Carcamal, juguete cómico en un acto.

La Rosca, parodia de «La Tosca».

La Heredera, drama policíaco en cuatro actos y en prosa. (1)

Zapatero y detective o La banda del dedo gordo, sainete policíaco en un acto y en prosa. (1)

El ánimo de la Pepa, sainete en un acto. (1)

Concurso de belleza, apropósito en un acto.

EN VALENCIANO

Ineseta, juguete en un acto, original y en verso.

El Primer día de Pascua front al molí de Nou Mòles, zarzuela en un acto, música del maestro Fayos.

La Torná al pòble, zarzuela dramática en un acto y en verso, música del maestro Hueso.

La Festa del hort d'Ensendra, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Hueso.

Per fer els cartes o un ball en la societat, «Teler», sainete en un acto, original y en verso.

El Danseta, monólogo.

Sabater y detective, sainete en un acto.

L'esperit de ma cuñá, sainete en un acto.

¡Tots a la Fira!, sainete en un acto y dos cuadros, original.

De retorn al allar, boceto dramático en un acto publicado en el *Cuento del Dumenche*. (Primera época.)

El Llop, novelita publicada en el *Cuento del Dumenche*.

(1) En colaboración.

PRECIO: UNA PESETA